

Ciudad y Sociología

Oscar Aguilera*

Que una ciudad cumpla 450 años es siempre un acontecimiento notable más allá del significado que cada uno quiera darle, situándose donde cada uno quiera situarse. De hecho hace pocos días leí la queja de un historiador sobre lo inconveniente de celebrar los 450 años de Mérida pues era “reivindicar” los excesos de la conquista española y “olvidar” las afrentas y abusos a los que fueron sometidos nuestros indígenas. A ese respecto, quiero aprovechar la oportunidad que se me da para recordar que los pobladores actuales de esta ciudad ya no somos ni españoles, ni indígenas, ni afrodescendientes directos: somos sí. unos “otros”, producto de ellos y de toda “el agua” que ha corrido en estos cuatro siglos y medio de historia y de avatares.

Valga este introito para proponer una perspectiva particular sobre la ciudad a propósito del aniversario de la nuestra; la que nos ofrece la sociología urbana.

Vivimos desde hace aproximadamente trescientos años un acelerado proceso de diversas transformaciones que, por la comodidad y por las características de este texto, llamaremos de las muchas formas que han sido llamados: modernización, postmodernismo, industrialización, postindustrialización, globalización y un abultado número de etcéteras: revoluciones tecnocientíficas, revoluciones socioeconómicas, revoluciones sociopolíticas, etc., etc. Todos términos vinculables y al mismo tiempo todos diferentes; con toda intención me quedaré en la frontera gris donde todos esos términos apuntan en direcciones congruentes y al mismo tiempo cada uno significa cosas distintas.

Lo que quiero privilegiar como común a todas las transformaciones ocurridas en los últimos siglos y de modo mucho más ostentoso, desde finales del siglo XX, es la creciente urbanización de la vida social. Es decir, que en ningún otro momento de la historia humana vivieron más personas en ciudades como ahora. Paul Krugman, Premio Nóbel de Economía 2008, dedica buena parte de su premiada obra en explicarnos porqué ello ha ocurrido, privilegiando el vínculo entre comercio internacional, medios de transporte y localización de la población en el entorno de la explosión productiva más intensa de toda la historia humana (con toda su carga de potencialidades y de riesgos en todos los sentidos, conviene recordar).

Dicho de otra manera, jamás vivieron tantos seres humanos en ciudades como ahora. Según Naciones



Unidas a finales del siglo XX y por primera vez en toda la historia humana conocida, más de la mitad de la población del mundo es de hecho, población urbana y se calcula que en los primeros 25 años del siglo XXI otro 30% se hará, inevitablemente, urbana.

El llamado BRIC es la evidencia en vivo de ello, es decir lo que frente a nuestros propios ojos está ocurriendo en Brasil, Rusia, India y China. En los países industrializados actuales y en los notablemente influidos por ellos, más del 90% de la población es urbana ya, y a manera de ejemplo notable que nos toca de cerca, Venezuela es el país de mayor población urbana de toda la América latina (87% para el 2000, según estadísticas oficiales), es decir, cada vez más la ciudad es el espacio social por excelencia, donde la mayor parte de la población vive y realiza sus actividades.

Ese hecho hace que si la ciudad de Mérida se creó antes de que este proceso se empezara a desarrollar, valga entonces la pena detenernos para preguntarnos dónde estamos y hacia dónde vamos, dónde están las ciudades ahora y hacia dónde apuntan y como estamos nosotros con respecto a ese proceso ¿Valdrá la pena celebrarlo o lamentarlo? Que cada uno saque las conclusiones que tenga a bien sacar, pero es indudable que parte de la calidad de vida actual nuestra y de nuestros descendientes nos va en ello ¿Quién podría dudar?

Desde la tercera década del siglo XX interesarse por comprender la vida de la ciudad fue una legítima preocupación de los estudiosos de la época. La ciudad de Chicago fue escenario de una acelerada



Monumento al Soldado desconocido, año 1930.

transformación urbana producto de un pavoroso incendio que obligó a su casi total reconstrucción en medio del ímpetu de su aceleradísimo proceso de industrialización. Cabe destacar que desde la célebre Universidad de Chicago nació la primera Escuela de Chicago; no confundirla con la de los economistas de los años setenta del s.XX. Esta fue creada en los años treinta y estuvo formada por sociólogos, geógrafos, ecologistas humanos y otros científicos sociales que hicieron de su reflexión y estudios sobre la ciudad y sobre la vida urbana, el nacimiento precisamente de la propia sociología urbana, de la ecología humana propiamente dicha y hasta de la planificación urbana; entre otras notables contribuciones es de destacar el desarrollo de los métodos etnográficos entre otros.

De esa tradición intelectual entre otras, habíamos bebido el grupo de sociólogos y antropólogos que a principios de los años noventa creamos el Grupo de investigaciones en Socio antropología de la ciudad (GISAC) de la ULA, con el deseo de comprender la vida urbana de Mérida. Ese esfuerzo académico se consolidó en la creación de al menos cuatro instrumentos al servicio de ese propósito: el HUMANIC, Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas desde donde se crea y se desarrolla el Observatorio Permanente sobre la Ciudad de Mérida; FERMENTUM, Revista Venezolana de Sociología y Antropología y el Doctorado en Ciencias Humanas. Cada uno de ellos pese a tener sus propios objetivos se han conciliado para permitirnos producir conocimientos y desarrollar propuestas alrededor de la ciudad de Mérida y de sus condiciones, características y requerimientos.

Desde ahí hemos investigado, intentado comprender y publicado investigaciones sobre la pobreza en Mérida, los movimientos sociales urbanos, los jóvenes, los

servicios públicos, el transporte, la salud, la educación básica y la educación superior de la ciudad, el desarrollo científico y tecnológico, la violencia, migraciones, las representaciones sociales, los movimientos políticos, juveniles, la vida cultural, el género y una diversidad de asuntos y aspectos de nuestro espacio social por excelencia: la ciudad.

Así que al llegar la ciudad a sus 450 años, formamos parte de los que creen que detenerse a celebrar, pero sobre todo detenerse a pensarla, a apreciar sus potencialidades, sus limitaciones y sus posibilidades, tiene mucho sentido; y la Universidad tiene mucho que aportar, pues en ella hay quienes hemos hecho de su estudio, motivo de ocupación permanente y de desarrollo de conocimientos y propuestas. En ese sentido invitamos desde ya a la celebración del Ier Simposio Internacional Ciudad 2010, donde compartiremos los resultados con estudiosos de todo el mundo -con experiencias exitosas de todo el planeta-, y especialmente de América Latina sobre como es posible hacer de nuestras ciudades, lugares para mejor vivir.

Referencias

- Paul Krugman New York Time opinions.
- Aguilera, Pargas, Peñalver, **Pensar lo urbano, teorías, mitos y movimientos**, Consejo de Publicaciones de la ULA, 2000.
- www.saber-ula-ve/fermentum

**Sociólogo, Investigador y Profesor Titular adscrito al HUMANIC, Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas y al Doctorado en Ciencias Humanas de la ULA.
E-mail: odaqui@ula.ve*